



PASATIEMPO VI.  
TERTULIA  
DE LA ALDEA,

Y MISCELANEA CURIOSA DE SUCESOS  
notables, Aventuras divertidas, y Chistes gra-  
ciosos, para entretenerse las noches del  
Invierno, y del Verano.

SU AUTOR  
DON HILARIO SANTOS ALONSO,  
*residente en esta Corte.*

CON LICENCIA.

---

MADRID: En la Imprenta de D. Manuel Martin, calle de la  
Cruz, donde se hallará esta, y otras diferentes. Año 1768.





PASATIEMPO VI  
TERTULIA  
DE LA ALDEA

MISCELANEA CURIOSA DE SUCESOS  
notables, Aventuras divertidas, y Chistes gra-  
ciosos, para entretenerse las noches del  
Invierno, y del Verano.

SU AUTOR  
DON HILARIO SANTOS ALONSO,

reside en Madrid.

Con Licencia.

MADRID: En la Libreria de D. Manuel Martin, calle de la  
Cruz, donde se halla esta, y otras librerias. Año 1768.



---



---

## PASATIEMPO VI.

---



---

**Y**A eran muchos los Tertulios que concurrían las noches á la cocina de Anton Terrones, y unos, y otros á porfía andaban por contar sus chistes, sucesos, y aventuras; y tomóse la providencia de nombrar sugetos determinados, que cada noche divirtiesen la Asambléa; y así, este arreglo se encomendó al señor Cura, nombrando al tiempo de concluirse la Tertulia tres sugetos, que ellos solos mantuviesen la diversion la siguiente noche, con lo que se escusasen de porfias, y todos igualmente tuviesen la complacencia de divertirse á su gusto. Los que para esta noche fueron nombrados, eran el Hidalgo Benavides, el tio Juan Bermejo, y el tio Anton Terrones, los quales todos venian bien prevenidos, y el que rompió la Asambléa fue Benavides con un suceso historico, pero trágico, y de mucha doctrina, que fue el siguiente.

El segundo Rey Christiano que tuvo Bohemia fue Uratislao, el qual dejó dos hijos nacidos de un parto, muy desiguales en las costumbres. Fue Wenceslao el mayor, virtuoso, y muy Cathólico: fue Boleslao el menor, Idólatra, y Pagano. Era la madre Infiel, y crió á Boleslao conforme á su creencia. La abuela, llamada Ludimilia, se encargó de Wenceslao, y como Cathólica, le enseñó santas doctrinas. Muerto el Rey Uratislao, dejó en su Testamento, que su santa madre Ludimilia gobernase sus Estados, hasta que sus hijos tuviesen capacidad. Sintióse mucho la Reyna, y escu-



4  
piendo pesadumbres, y llorando de corage, dió con los de su faccion en perseguir á su suegra, por quitarla el mando. Tratò, pues, de matarla, y encargó el hecho á dos hombres malvados, llamados Thymas, y Simon. Revelóselo Dios á Ludimilia, y en vez de pertrecharse con defensas, y de hacer, como pudiera, en castigar tales desacatos, quiso exponerse á la muerte valerosa, por alcanzar Laureola de martyrio. Llamó, pues, á todos sus sirvientes, Dueñas, Escuderos, y Lacayos, con toda la demás familia, y dióles cumplida paga de sus servicios. Todo lo restante de sus haberes, y joyas lo atesoró en los pobres, como en entrañas de Dios; y habiendose confesado, y recibido el Santísimo Sacramento, como Viatico, se postro delante del Altar, esperando la muerte; y estando asi en oracion, hablando con su Dios, llegaron los dos verdugos, y con su misma toca la ahogaron.

Mucho sintió el Principe Wenceslao la muerte de su Abuela, y madre en la crianza: pero como averiguase, que su madre era la culpada, puso á la causa silencio; y los que le instaban á que castigase un delito tan atroz, respondió christianamente, diciendo: *Ningun hijo ha de deshonrar á su madre por agravios, é injurias que le haya hecho, sino dejar en estos casos la venganza á Dios.* Presto pagaron los matadores su pecado, pues dentro de un año murieron los dos desastadamente. Encargóse Wenceslao del Reyno de su padre, y como hermano piadoso, le dió á Boleslao á Boleslaba con todo su territorio, adonde se fue con su madre. Esta perseguia en todo lo posible á los Christianos, haciendoles todos los daños que podia. Al contrario Wenceslao, era un dechado de christianidad, y virtud, gobernando su Reyno, no como ca-  
be-



5

beza militar, sino como un Prelado Recoleta. Jamás conoció á muger: rezaba cada dia el Oficio Divino: frequentaba las Iglesias de dia, y de noche, y muchas veces descalzo, pisando yelos, y nieve. Ayunaba los mas dias, y daba muchas limosnas. Tanta era su caridad, que solia muchas veces salirse al monte, llevando un solo criado, y se cargaba de leña, la que podian sufrir sus fuerzas, y la ponía á las puertas de las viudas pobres, y huérfanos menesterosos: y recatandose de que no le viera nadie, se bolvia á su Palacio.

Su madre, y hermano hacian burla de estos santos ejercicios, llamandole Camandulero, y juzgandole por ello indigno de la Corona. De ver, pues, á nuestro Wenceslao tan dado á la Religion, le pareció á Radislao, Principe Garimense, que era inhabil para el Reyno; y juntando un grueso Ejercito, se entró por las tierras, con animo de quitarle la Corona. Wenceslao le enviò sus Embajadores, pidiendole con muchos ruegos, que dejase aquel designio, y no turbase la paz. Nada sirvieron sus Legacías; y entonces Wenceslao dispuso su gente; y yá estando para darse la batalla, se adelantó el santo Principe cubierto de una cota, y con su espada ceñida, y llamando á Radislao, le dijo con mucho amor, que si gustaba, ellos dos á solas determinasen aquella contienda, para escusar tantas muertes de ambas partes. Holgóse de ello Radislao, pareciendole segura la victoria. Saliendo, pues, los dos solos al combate, metieron mano valientes á las espadas; y al tiempo que Radislao fue á herir al Santo, amenazando yá el golpe, le vió acompañado de dos Angeles, y oyó una voz, que le dijo: *No le hieras*: con que quedandose pasmado, y aturrido, cayó á sus pies sin aliento, y le pidió perdon llo-



roso, y humilde. Levantóle Wenceslao cariñoso entre sus brazos, y perdonóle muy contento, y encargóle, que no fuese rebelde á la Religion Christiana, porque experimentaria castigos de la mano de Dios.

Boló la fama de las virtudes de este santo Principe por toda la Christiandad, y hasta en la Corte del Emperador Othon hizo gran ruido. Convocó el Emperador para las Cortes de Bormacia á todos los Principes que le reconocian feudo. Fue uno de ellos Wenceslao, el qual sin dilacion alguna obedeció las ordenes. Sucedió, pues, que en el día de la Junta, por detenerse á oír Misa, tocandole por suerte un Sacerdote espacioso, no fue á tiempo: cosa que notaron mucho los demás Principes, y se lo atribuyeron á soberbia: por lo qual sentidos, se concertaron todos de que ninguno le hiciese lugar quando llegase, ni que el Emperador le hiciese cortesía. Llegó, pues, el Santo á la puerta de la sala, y vióle el Emperador, que iba en medio de dos Angeles, que al punto desaparecieron; y levantandose de su trono, le recibió cariñoso, y le sentó junto á sí. Estrañaron todos el exceso, mirandose unos á otros, demudados los semblantes. Aquietólos el Emperador, contandoles lo que havia visto, y ellos entonces le pidieron perdon, rindiendole mil obsequios. Concluidas las Cortes, le honró el Emperador mucho, hasta darle Titulo de Rey, que no quiso admitir: tanta era su modestia, y humildad. Absolvióle del tributo que pagaba Bohemia á los Emperadores. Dióle un brazo de S. Vito, con otras grandes Reliquias, con que se bolvió á Praga muy contento, y luego al punto edificó la Iglesia Mayor, dedicandola á San Vito, y puso por Obispo de ella á Dotimaro. Trasladó alli el cuerpo de su santa abuela Ludimilia,

y.



7  
y con haver pasado tres años , le hallaron entero , y  
oloroso.

Al paso que este santo Principe se ejercitaba en actos de virtud , su madre Drahomira , y Boleslao , su hermano , trataban de perseguir á los Cathólicos , ejecutando en ellos castigos , y muertes muchas. Ende- rezaron tambien el tiro al mismo Wenceslao, pareciendoles , que muerta la cabeza , quedaria la Fé desarraygada. Con achaque de haverle nacido un hijo á Boleslao , convidaron al Principe á las fiestas ; y aunque le reveló el Cielo , que le querian matar , y muchos que se lo recelaron , procuraron estorvarle aquella ida ; no quiso escusarse , sino ir gozoso al martyrio , as ; como su santa abuela , y madre de educacion. Llegó , pues , á Boleslabia , donde la madre , y hermano , por encubrir su traycion , le recibieron con grandes alegrías. El , como iba en el caso , confesó , y comulgó primero : grandes armas para entrar en qualquiera lid. Cortejaronle aquella noche con esplendido convite ; y levantadas las mesas , escapóse del concurso el santo Principe , y fuese á la Iglesia á rezar sus devociones. Acechóle su malvada madre , é incitó á Boleslao gozarse de la ocasion , y le matase. Puesto como estaba el Santo en oracion le dejó muerto á estocadas crueles , sí bien para su alma heridas dulces ; pues salió por ellas coronada de laureles á los eternos descansos. Quedó muy ufana la perversa madre , señora yá de todo Bohemia ; pero luego tuvo sobre sí el castigo del Cielo por incitadora de la maldad , y gran perseguidora de los Cathólicos , en especial de los Sacerdotes , que hacia los dejasen en las horcas sin darles sepultura : y asi , un dia , saliendo en su Carroza con una ostentacion grandisima , la tragó la tierra con la misma



ma Carroza en que iba , sin que quedase en el mundo rastro de ella. Asi vengó Dios la muerte de su Santo, honrandole asimismo con esclarecida fama de santidad en todo Bohemia , asi como en Francia un Luis, en Ungria un Estefano , en Polonia un Casimiro , y en España un Fernando.

Concluyó el Hidalgo Benavides este suceso tan admirable , que causò en los oyentes mucha lastima , admiracion , y edificacion ; y luego se prometió el tio Anton Terrones á proseguir con lo acontecido á Don Quijote , y Sancho Panza quando caminaban en busca de alojamiento , despues de la aventura de las mandadas , ó atos de ovejas , y carneros.

Iba yá entrando la noche , y Don Quijote , y Sancho caminando por el camino real , sin encontrar una Venta. Yendo , pues , de esta manera , la noche obscura , el Escudero hambriento , y el amo no con pocas ganas de comer , quando vieron , que por el camino venian ácia ellos gran multitud de lumbres , que no parecian sino Estrellas que se movian. Pasmóse Sancho al verlas , y Don Quijote no las tuvo todas consigo. Estuvieronse quedos mirando atentamente lo que podia ser aquello , y vieron , que las lumbres se iban acercando á ellos , y mientras mas se llegaban , mayores parecian. Empezó Sancho á temblar , y á erizarsele á Don Quijote los cabellos de la cabeza , el qual , animando á Sancho , dijo : Esta sin duda debe de ser grandisima , y peligrosissima aventura , donde será necesario , que yo muestre todo mi valor. Desdichado de mí , respondió Sancho , si acaso esta aventura fuese de fantasmas , como me lo vá pareciendo , adónde havrá costillas que la sufran ?

Apartaronse un poco del camino , y tornaron á  
mi-



9  
mirar atentamente lo que aquello podría ser: y de allí á poco descubrieron muchos encamisados, cuya temerosa vision de todo punto remató el animo de Sancho Panza, el qual comenzó á dar diente con diente. Creció mas el miedo, quando vieron lo que era, porque descubrieron hasta veinte encamisados, todos á caballo con sus hachas encendidas en las manos, detras de los quales venia una Litera cubierta de luto, á la qual seguian otros seis de á caballo enlutados hasta los pies de las mulas. Iban los encamisados murmurando entre sí con una voz baja, y compasiva. Esta extraña vision á tales horas, y en tal despoblado, bien bastaba para poner miedo en el corazon de Sancho, y aun en el de su amo. Representòsele á éste una de las aventuras de sus libros. Figurósele, que la Litera eran andas donde debia de ir algun mal ferido, ó muerto Caballero, cuya venganza á él solo estaba reservada; y sin hacer otro discurso, enristró su lanzon, puso bien en la silla, y con gentil brio en continente se puso en la mitad del camino, por donde los encamisados forzosamente havian de pasar.

Quando los vió cerca alzó la voz, y dijo: Deteneos Caballeros, quien quiera que seais, y dadme cuenta de quién sois? de dónde venis? adónde vais? qué es lo que en aquellas andas llevais? que segun las muestras, ó vosotros haveis fecho, ó vos han fecho algun desaguisado; y conviene, y es menester, que yo lo sepa, ó bien para castigaros del mal que fecisteis, ó bien para vengaros del tuerto que vos hicieron. Vamos de priesa, respondió uno de los encamisados, y está la Venta lejos, y no nos podemos detener á dar tanta cuenta como pedís; y picando la mula, pasó adelante. Sintióse de esta respuesta grandemente D.

B

Qui-



Quijote , y trabando del freno , dijo : Deteneos , y sed mas bien criado , y dadme cuenta de lo que os he preguntado , si no conmigo sois todos en batalla. Era la mula asombradiza , y al tomarla del freno , se espantó de manera , que alzandose en los pies , dió con su dueño por las ancas en tierra. Un mozo , que iba á pie , viendo caer el encamisado , comenzó á denotar á Don Quijote , el qual yá encolerizado , arremetió á uno de los enlutados , y mal ferido , dió con él al suelo ; y rebolviendose por los demás , era cosa de ver con la presteza , que los acometia , y desvarataba , que no parecia sino un Marte.

Todos los encamisados era gente medrosa , y sin armas ; y asi al momento dejaron la refriega , y comenzaron á correr por aquel campo con las hachas encendidas , que no parecia , sino á los de las mascararas , que en noche de regocijo , y fiesta corren. Los enlutados , asimismo rebueltos , y embueltos en sus faldamentos , y lomas , no se podian mover. Asi , que muy á su salvo Don Quijote los apaleó á todos , y les hizo dejar el sitio mal de su agrado ; porque todos pensaron , que aquel no era hombre , sino diablo del infierno , que les salia á quitar el cuerpo muerto , que llevaban en la Litera. Estaba una hacha ardiendo en el suelo , á cuya luz pudo ver Don Quijote á uno tendido en la tierra , y llegando á él , le puso la punta de la lanza en el rostro , diciendole , que se rindiese , si no , que le mataria. A lo qual respondió el caído : Harto rendido estoy , pues no me puedo mover , que tengo una pierna quebrada : suplico á Vm. si es Caballero Christiano , que no me mate , que cometerá un gran sacrilegio , que soy Licenciado , y tengo las primeras Ordenes. Pues quién diablos os ha traído aqui,



aqui, dijo Don Quijote, siendo hombre de Iglesia? Mi desventura, replicó el caído. Pues otra mayor os amenaza, dijo Don Quijote, si no me satisfacéis á todo quanto primero os pregunté. Con facilidad será Vm. satisfecho.

Sabrá vuestra merced, que yo me llamo Alonso Lopez, natural de Alcovendas, y vengo de la Ciudad de Baeza con otros once Sacerdotes, que son los que huyeron con las hachas: vamos á la Ciudad de Segovia acompañando un cuerpo muerto que và en aquella Litera, que es de un Caballero que murió en Baeza, donde fue depositado; y ahora llevamos sus huesos á su sepultura, que està en Segovia, donde es natural. Y quién le mató? preguntó D. Quijote. Dios, por medio de unas calenturas pestilentes que le dieron, respondió el Licenciado. De esa suerte, dijo D. Quijote, quitadome ha nuestro Señor del trabajo que havia de tomar en vengar su muerte: pero haviendole muerto quien le mató, no hay sino callar, y encoger los hombros. Y quiero que sepa V. Reverencia, que yo soy un Caballero de la Mancha, llamado D. Quijote, y es mi oficio andar por el mundo enderezando tuertos, y desfaciendo agravios. No sé como pueda ser eso de enderezar tuertos, dijo el caído, pues á mí de derecho me haveis buelto tuerto, dejandome una pierna quebrada; y el agravio que en mí haveis deshecho, ha sido haverme dejado agraviado para siempre: y harta desventura ha sido haver topado con vos, que vais buscando aventuras.

Y yá que asi lo ha querido mi suerte, dijo el Licenciado, suplico á vuestra merced, señor Caballero Andante (que tan mala andancia me ha dado) me ayude á salir debajo de esta mula, que me tiene tomada



una pierna entre el estrivo , y la silla. Hablára yá para mañana , dijo Don Quijote , y hasta quando aguardades á decirme vuestro afán ? Dió luego voces á Sancho Panza que viniese ; pero él no se curó de venir , porque andaba ocupado , desvalijando una acémila de repuesto que traían aquellos buenos señores , bien bastecida de cosas de comer. Hizo Sancho costal de su gavan ; y recogiendo todo lo que pudo , y cupo en el talego , cargó su jumento , y luego acudió á las voces de su amo , ayudando á sacar á aquel desdichado de la opresion de la mula. Montaronle en ella , dieronle la hacha , y Don Quijote le dijo , que siguiese la derrota de sus compañeros.

Dijole tambien Sancho: si acaso quisiesen saber esos señores quien ha sido el valeroso que tales los puso , diráles Vm. que es el famoso Don Quijote de la Mancha , que por otro nombre se llama el Caballero de la Triste Figura. Con esto se fue el Licenciado , y D. Quijote preguntó á Sancho , que qué le havia movido á llamarle el Caballero de la Triste Figura , mas entonces que nunca ? Yo se lo diré , respondió Sancho: porque le he estado mirando un rato á la luz de aquella hacha que lleva aquel mal Andante , y verdaderamente tiene Vm. la mas mala figura de poco acá , que jamás he visto ; y debelo de haver causado , ó yá el cansancio de este combate , ó yá la falta de las muelas , y dientes. No es eso , respondió Don Quijote , sino , que el Sabio , á cuyo cargo debe de estar el escribir la historia de mis hazañas , le havrà parecido , que será bien que yo tome algun nombre apelativo , como lo tomaban todos los Caballeros pasados : qual se llamaba el de la Ardiente Espada : qual el de las Doncellas : y qual el de la Muerte : y por estos nombres



bres eran conocidos por toda la redondéz de la tierra. Y así, digo, que el Sabio habrá puesto en tu lengua, y en tu pensamiento ahora, que me llamasés el Caballero de la Triste Figura, como pienso llamarme de aquí adelante.

Dijo Sancho á Don Quijote: Señor, Vm. ha acabado esta peligrosa aventura lo mas á su salvo de todas las que yo he visto: retiremonos ahora á esa cercana montaña, que la hambre carga, y vayase el muerto á la sepultura, y el vivo á la hogaza. Caminando, pues, por entre dos montañas, se hallaron en un espacioso, y escondido valle, donde se apearon. Sancho alivió el jumento; porque tendidos sobre la verde yerva, con la salsa de su hambre, almorzaron, comieron, merendaron, y cenaron á un mismo tiempo, satisfaciendo sus estomagos con mas de una fiambrera, que los señores Clerigos del difunto traían de repuesto en la acémila. Faltóles el vino, que no fue poca desgracia, y aun agua les faltó; y acosados de sed, dijo Sancho, viendo, que el prado donde estaban estaba colmado de verde: esto es testimonio de que por aquí cerca debe de estar alguna fuente, ó arroyo, que estas yervas humedece; y así, será bien que vamos un poco mas adelante, que yá toparémos, donde podamos mitigar esta terrible sed, que nos fatiga.

Parecióle bien á Don Quijote el consejo de Sancho, y comenzaron á caminar por el prado arriba á tiento, porque la obscuridad de la noche no les dejaba ver cosa alguna: mas no huvieron andado doscientos pasos, quando llegó á sus oidos un gran ruido de agua, como que de algunos grandes riscos se despeñaba. Alegróles el ruido en gran manera; y pa-  
ran-



randose á escuchar ácia qué parte sonaba , oyeron á deshora otro estruendo , que les aguló el contento del agua , especialmente á Sancho , que naturalmente era medroso. El estruendo que oyeron eran unos golpes á compàs , con un cierto crugir de hierros , y cadenas , que acompañados del furioso estruendo del agua , pusieran pávor á qualquiera otro corazon que fuera el de Don Quijote. Se havian entrado entre unos arboles altos , cuyas hojas , movidas del viento , hacian un temeroso ruido , de manera , que la soledad , el sitio , la obscuridad , y el ruido del agua , con el susurro de las hojas , todo causaba horror , y espanto: y mas , quando vieron , que ni los golpes cesaban , ni el viento dormia , ni la mañana llegaba , añadiendose á esto no saber el lugar donde se hallaban.

Don Quijote , acompañado de su intrépido corazon , saltó sobre su Rocinante , y abrazando su rodela , terció su lanzon , y dijo : Sancho amigo , has de saber , que yo nací , por querer el Cielo , en esta nuestra edad de hierro , para resucitar en ella la de oro. Yo soy aquel para quien están guardados los peligros , las grandes hazañas , y los valerosos hechos. Yo soy , digo otra vez , quien ha de resucitar los de la Tabla Redonda , los doce de Francia , y los nueve de la Fama , y el que ha de poner en olvido los Platires , los Tablantes , Olivantes , y Tirantes , los Febos , y Belianises , con toda la caterva de todos los Caballeros Andantes del pasado tiempo , haciendo en éste en que me hallo tales grandezas , estrañezas , y fechos de armas , que obscurezcan las mas claras que ellos hicieron. Bien notas , Escudero fiel , y legal , las tinieblas de esta noche , su estraño silencio , el sordo , y confuso estruendo de estos arboles , el temeroso ruido



do de aquella agua , que parece , que se despeña , y el incesable golpear que nos hiere , y lastíma los oídos , las quales cosas todas juntas , y cada una de por sí , son bastantes á infundir miedo , temor , y espanto en el pecho del mismo Marte , quanto mas en aquel que no está acostumbrado á semejantes acontecimientos , y aventuras.

Pues todo esto que yo te pinto son incentivos , y despertadores de mi animo , que yá hace , que el corazon me rebiente en el pecho , con el deseo que tiene de acometer esta aventura , por mas dificultosa que se muestre. Asi aprieta un poco las cinchas á Rocinante , y quedate á Dios , y esperame aqui hasta tres dias no mas , en los quales , si no bolviere , puedes tu bolverte á nuestra Aldéa , y desde alli , por hacerme merced , y buena obra , irás al Toboso , donde dirás á la incomparable señora mia Dulcinéa , que su cautivo Caballero murió por acometer cosas que le hiciesen digno de poderse llamarse suyo. Quando Sancho oyó las palabras de su amo , comenzó á llorar con la mayor ternura que es dable , y á decirle : Señor , yo no sé por qué quiere Vm. acometer esta tan temerosa aventura : ahora es de noche : aqui no nos vé nadie , bien podemos torcer el camino , y desviarnos del peligro , aunque no bebamos en tres dias : y pues no hay quien nos vea , menos habrá quien nos note de cobardes. Quanto mas , que yo he oido predicar al Cura de nuestro Lugar ( que Vm. bien conoce ) que quien busca el peligro perece en él. Y sobre todo , señor , muevale el pensar , que apenas se habrá Vm. apartado de aqui , quando yo de miedo dé mi anima á quien quisiere llevarla. Yo salí de mi tierra , y dejé hijos , y muger por venir á servir á Vm. creyendo

va-



valer mas , y no menos : pero como la codicia rompe el saco , á mí me ha rasgado mis esperanzas ; pues quando mas vivas las tenia de alcanzar aquella negra, mal hallada Insula , que tantas veces Vm. me ha prometido , veo , que en pago , y trueque de ella , me quiere ahora dejar en un lugar tan apartado del trato humano. Por un solo Dios , señor mio , que no se me faga tal desaguisado ; y yá que del todo no quiere Vm. desistir de acometer este fecho , dilatelo á lo menos hasta la mañana , que á lo que á mí me muestra la ciencia que aprendí quando era pastor , no debe de haver desde aqui á la Alva tres horas.

Falte lo que faltáre , respondió Don Quijote , me es preciso acometer , que no se ha de decir por mí ahora , ni en ningun tiempo , que lagrimas , y ruegos apartaronme de hacer lo que debia de hacer à estilo de Caballero ; y asi Sancho , aprieta bien las cinchas de Rocinante , y quedate aqui , que yo daré la buelta presto vivo , ó muerto. Viendo , pues , Sancho , la ultima resolucion de su amo , y quan poco valian con él sus lagrimas , consejos , y ruegos , determinó aprovecharse de su industria , y hacerle esperar hasta el dia , si pudiese. Por quanto , al apretar las cinchas á Rocinante , sin ser sentido , ató con el cabestro de su asno ambos pies al caballo , de manera , que quando Don Quijote se quiso partir no pudo ; porque Rocinante no se podia mover , sino á saltos. Viendo Sancho Panza el suceso bueno de su embuste , dijo : Ea señor , que el Cielo , conmovido de mis lagrimas , ha ordenado , que no se pueda mover Rocinante , y si vos quereis porfiar , y espolearle , será enojar à la fortuna , y dar coces , como dicen , contra el aguijon. Desesperabase con esto Don Quijote , y por  
mas



mas que ponía las piernas al caballo, menos le podía mover; y sin caer en la cuenta de la ligadura, tuvo por bien de esperar á que amaneciese, atribuyendo aquel accidente á cosas que allá forjaba su loca imaginacion.

No quiso apearse Don Quijote, y montado esperó á que amaneciese, y entre tanto Sancho se ofreció á divertirle con algunos cuentos, agarrado del arzon, y una pierna de su amo, sin atreverse á apartar de allí por el miedo que tenia, y mas, no cesando los golpes que tanto les atemorizaban. Ocurrió, que estando de esta manera le vino á Sancho ganas de hacerlo que otro no pudiera hacer por él; y como no se atrevia á apartarse de su amo, y apretando la necesidad, soltó sin rumor alguno los calzones, quedandosele como grillos en los pies, y echó al ayre entrambas posaderas. Parecióle, que no podia ejecutarlo sin hacer algun estrepito, ó ruido; y comenzó á apretar los dientes, y encoger los hombros, recogiendo en sí el aliento quanto podia: pero con todas estas diligencias fue tan desdichado, que al cabo vino á hacer un poco de ruido, bien diferente de aquel que á él le ponía tanto miedo. Oyóle Don Quijote, y dijo: *Qué rumor es ese Sancho?* No sé señor, respondió él: alguna cosa nueva debe de ser, que las aventuras, y desventuras nunca comienzan por poco. Tornó otra vez á probar ventura, y sucedióle tan bien, que sin mas ruido ni alboroto que el pasado, se halló libre de la carga que tanta pesadumbre le havia dado.

Mas como Don Quijote tenia el sentido del olfato tan vivo como el de los oídos, y Sancho estaba tan junto, y cosido con él, que casi por linea recta subian los vapores ácia arriba, no se pudo escusar de

C

que



que algunos no llegasen á sus narices; y apenas huvieron llegado, quando él fue al socorro, apretandolas entre los dos dedos, y con tono algo gangoso, dijo: Pareceme, Sancho, que tienes mucho miedo? Sí tengo, respondió Sancho; mas en qué lo echa de ver Vm. ahora mas que nunca? En que ahora mas que nunca hueles, y no á ambar; respondió Don Quijote. Bien podrá ser, dijo Sancho, mas yo no tengo la culpa, sino Vm. que me trae á deshoras, y por estos no acostumbrados pasos. Retirate tres, ó quatro allá, amigo, dijo Don Quijote, y desde aqui adelante tén mas cuenta con tu persona, y con lo que debes á la mia, que la mucha conversacion que tengo contigo ha engendrado este menosprecio. Apostaré, replicó Sancho, que piensa Vm. que yo he hecho de mi persona alguna cosa que no deba. Peor es menearlo, amigo Sancho, respondió D. Quijote.

Veía Sancho, que yá venia la mañana, y con mucho tiento desligó á Rocinante, y se atacó los calzones. Como Rocinante se vió libre, parece, que se resintió, y comenzó á dar manotadas. Al ver Don Quijote, que yá Rocinante se movia, lo tuvo á buena señal, y creyó, que lo era de que acometiese aquella temerosa aventura. Acabó en esto de descubrirse el Alva, y de parecer distintamente las cosas, y vió Don Quijote, que estaba entre unos arboles altos, que eran Castaños. Sintió tambien, que el golpear no cesaba; pero no vió quien lo podia causar: y asi, sin mas detenerse, hizo sentir las espuelas á Rocinante, y tornandole á despedirse de Sancho con lo mismo que le havia dicho antes. Bolvió de nuevo á llorar Sancho: mas en medio de que su amo le decia que le aguardase alli, determinó de no dejarle



le hasta el ultimo lance ; y asi , le fue siguiendo detrás. Havian andado una buena pieza entre aquellos Castaños , quando dieron en un pradecillo , que al pie de unas altas peñas se hacia , de las quales se precipitaba un grandisimo golpe de agua. Al pie de las peñas estaban unas casas mal hechas , de entre las quales advirtieron , que salia el ruido , y estruendo de aquel golpear , que no cesaba.

Alborotóse Rocinante con el estruendo del agua , y de los golpes , y sosegandole Don Quijote , se fue llegando poco á poco á las casas , encomendandose de todo corazon á su señora , suplicandola , que en aquella temerosa jornada , y empresa le favoreciese , y de camino se encomendaba tambien á Dios , que no le olvidase. No se le quitaba Sancho de su lado , el qual alargaba quanto podia el cuello , y la vista por entre las piernas de Rocinante por ver si vería yá lo que tan suspenso , y medroso le tenia. Otros cien pasos serian los que anduvieron , quando al doblar de una punta , pareció descubierta , y patente la misma causa , sin que pudiese ser otra de aquel espantable ruido , que medrosos los havia tenido toda aquella noche. Vieron , que eran seis mazos de batan , que con sus alternativos golpes formaban aquel estruendo.

Quando Don Quijote vió lo que era , enmudeció , y pasmóse de arriba abajo. Miróle Sancho , y vió , que tenia la cabeza inclinada sobre el pecho , con muestras de estar corrido. Miró tambien Don Quijote á Sancho , y vióle , que tenia los carrillos hinchados , y la boca llena de risa , con evidentes señales de querer reventar con ella , y no pudo su melancolía tanto con él , que á la vista de Sancho pudiese dejar de reirse ; y como vió Sancho , que su amo havia co-



menzado, soltó la presa, de manera, que tuvo necesidad de apretarse las hijadas con los puños por no reventar riendo. Quatro veces sosegò, y otras tantas bolvió à su risa con el mismo impetu que al principio: de lo qual yá se daba al diablo Don Quijote; y mas, quando le oyó decir, como por modo de fisga: Has de saber ( ó Sancho amigo ) que yo nací, por querer el Cielo, en esta edad de hierro, para resucitar en ella la dorada, ó de oro: yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las hazañas grandes, los valerosos fechos. Y por aqui fue repitiendo todas, ó las mas razones que Don Quijote dijo la vez primera que oyeron los temerosos golpes.

Viendo, pues, Don Quijote, que Sancho hacia burla de él, se corrió, y enojó en tanta manera, que alzó el lanzon, y le asentó dos palos, tales, que como si los recibió en las espaldas, los recibiera en la cabeza, quedára libre de pagarle el salario, si no fuera à sus herederos. Estoy yo, dijo, obligado à dicha (siendo, como soy, Caballero) à conocer, ó distinguir los sones, y saber quales son de batan, ó no? Y mas, qué podria ser ( como es verdad ) que no los he visto en mi vida, como vos lo havreis visto, como villano, ruin, que sois criado, y nacido entre ellos; si no, haced vos, que estos seis mazos se buelvan en seis Jayanes, y echadmelos á las barbas uno à uno, y todos juntos, y quando yo no diere con todos patas arriba, haced de mi la burla que quisiereis. Asi, pues, que desde hoy en adelante nos hemos de tratar con mas respeto, sin darnos cordelejo; porque de qualquiera manera, que yo me enoje con vos, ha de ser mal para el cantaro. Las mercedes, y beneficios, que yo os he prometido, llegaràn à su tiempo; y si no lle-  
gà-



gàren, el salario à lo menos no se ha de perder, como yá os he dicho.

Està bien quanto Vm. me dice, dijo Sancho; pero querria yo saber ( por si acaso no llegase el tiempo de las mercedes, y fuese necesario acudir al de los salarios ) quanto ganaba un Escudero de un Caballero Andante en aquellos tiempos? Y si se concertaban por meses, ó por dias, como peones de Albañil? No creo yo, respondió Don Quijote, que jamás los tales Escuderos estuvieron à salario, sino á merced; y si yo ahora te le he señalado á tí en el Testamento cerrado que dejé en mi casa, fue por lo que podia suceder, que aun no sé como prueba en estos tiempos tan calamitosos la Caballeria, y no querria, que por pocas cosas penase mi alma en el otro mundo; porque quiero que sepas Sancho, que en él no hay estado mas peligroso que el de los Aventureros. Asi es verdad, dijo Sancho, pues solo el ruido de los mazos de un bataan pudo alborotar, y desasosegar el corazon de un tan valeroso Andante aventurero, como es Vm. Mas bien puedes estar seguro, que de aqui adelante no despliegue mis labios para hacer donayre de las cosas de Vm. si no fuere para honrarle, como á mi amo, y señor natural. De esta manera, replicó Don Quijote, vivirás sobre la ház de la tierra; porque despues de los padres, á los amos se ha de respetar, como si lo fuesen.

Concluyó el tio Anton Terrones con las aventuras de Don Quijote, y haciendo mencion del chiste que contó el Barbero la noche antecedente le havia sucedido á él en Madrid con aquel picaron, que manifestaba al público *un Caballo, que tenia la cola donde debia tener la cabeza, y la cabeza donde debia tener*  
la



*la cola* : se prometió á contar otro poco menos, semejante al sobredicho, con otro truhan, que hizo lo mismo con un Gato.

Publicó, que quien quisiese ver una cosa estraña, que era un Gato, que parecia Gato, y no era Gato, recurriese á su casa á la calle de las Carretas, y se le enseñaria, dando un quarto de entrada. Decia el cartel : *Maravilla, y grande prodigio nunca visto : un Gato, que parece Gato, y no lo es : tiene uñas como Gato, y no lo es : tiene cola como Gato, y no lo es : tiene cabeza como Gato, y no lo es : y en fin, tiene cuerpo como Gato, y no es Gato.* A este reclamo tan extraordinario fueron muchos los que recurrieron, y mas siendo á tan poca costa como un quarto de entrada. El tramo yista tenia el animal sobre una mesa atado á una cadenilla en medio de una sala : era muy manso, pues de todos se dejaba acariciar. No permitia que entrasen muchos de un golpe, sino cada vez uno solo. Entraba, pues, y veía el animal sobre la mesa, y al punto decia : *Este es Gato.* No señor, decia el picaron que le enseñaba : porfiaba el otro, y decia : *Juro á Dios, que este es Gato.* Mirelo Vm. bien, señor mio, replicaba el tramoyista. No hay que mirar : *Que este es gato, y sobre ello pondré mi cabeza.* Entonces el picaron del truhan, llegandose al animal, y levantandole el rabo, decia : Lleguese Vm. aqui, y mire : *Como no es Gato, sino Gata.* Con semejante demostracion, y burla quedaba el buen hombre, ó muger corrido, y sonrojado, y abriendole una puerta falsa, le echaba por ella, para que no participase á los que aguardaban á entrar la grandisima, y frivola truhanada.

El tio Juan Bermejo, que oyó este chiste, se le  
ocur-



ocurió otro por extremo graciosísimo del mismo jaéz, y de un Cura Gallego; y dando lugar á que celebrasen, y riesen el antecedente, le contó con mucha gracia de esta manera.

Hallabase por Parroco de una Aldéa de Estremadura un Cura Gallego, bastantemente basto, y de cortisimos alcances. Estaba un dia en su Iglesia con sus Feligreses, explicandoles la doctrina Christiana, en que referia cosas que no venian al caso, y muy ajenas de lo que enseñaba. Entre las muchas que preguntaba, era la siguiente. Antes de empezar á referirla dijo en alta voz: *Muyto teño que deciros: mas ante toas cousas botayme á todos os Gallegos fora, que son muyto bellacos, é nos ciscarán á nosa predicacion.* Hicieronlo asi los Feligreses: mas uno algo picaron, y curioso, tuvo maña como esconderse en un rincon de la Iglesia sin que nadie le viése. Bolvió á decir el Cura: *Aveisme botado todos os Galleguiños fora?* Respondieron los Feligreses: Si señor, todos sin dejar uno han salido de la Iglesia. *Pues aboura ben,* dijo. *Meus Feligreses, os quero preguntar eú una cousiña muyto mysteriosa, è que vos non sabreis: Qué cousiña, cousiña hé, que teè cornos como Boe, è no es Boe? Teè rabo como Boe, è no es Boe? Teè cabeza como Boe, è no es Boe? Teè pellejo, é pezuña como Boe, è no es Boe?* Al llegar aqui el Cura saltó el Gallego que estaba escondido, y dijo: *Si non è Boe, será Baca.* Entonces el buen Parroco enfadado, dijo: *Meos amiguiños, non vos dise, que botaseis todos os Gallegos fora? Non vos dise, que eran muyto bellacos, è nos ciscarian á nosa predicacion?* Y bolviendose ácia donde se oía al Gallego, dijo alterado: *Pois non é Baca, Galleguiño de Mer... è terneyra con cornos.*

Fue



Fue tanto el alboroto, y risotadas, que todos dieron con el dicho cuento, que por un gran rato no se pudieron sosegar. Repetian, y hacianselo repetir una y mil veces al tio Juan Bermejo, y cada vez reían mas, hasta que el Hidalgo Benavides les apaciguó, ofreciendoles otro cuento bastantemente divertido, que fue el siguiente.

Havia hecho la gracia el Rey de su Secretario de Gracia y Justicia, y del Despacho Universal á un Caballero de singulares prendas, y literatura. Era natural de un Lugar de Castilla la Vieja. Llegó la noticia al dicho Lugar, el qual todo se alborotó, y regotijó por extremo. Los mozos, y gente del campo mandaron hacer en Valladolid un Víctor para ponerle sobre la puerta de la casa del nuevo electo Ministro; y antes de esto anduvieron por el Lugar victoreándole á grandes voces, y con teas ardiendo. Decían alborozados: *Víctor, Víctor, que han hecho á Don Fulano Secretario del Juicio Universal. Víctor, Víctor, que han hecho, &c.* Celebraba mucho el disparate la gente de mejor cultura del Lugar; y uno de estos, no pudiendo yá sufrir el oír semejante necedad, se llegó á ellos, diciendoles, que no dijesen tal cosa, que era un absurdo, y grande; que lo que debian victorear era el haverle hecho el Rey su *Secretario de Gracia y Justicia, y del Despacho Universal*. Ellos entonces, sin mas reflexion que en lo pasado, aumentaron mas el disparate, y prosiguieron con sus victores, diciendo: *Víctor, Víctor, que han hecho á Don Fulano Secretario de la Gracia y Justicia de Dios en todo el Universo. Víctor, Víctor, que han hecho, &c.* Los correctores del primer disparate, viendo la cosa en peor estado que antes, los dejaron proseguir con su grandisima necedad, dis



discurriendo cuerdos ; que si los bolvian á corregir , acaso dirían otras mas solemnes necedades. El caso es , que hoy dia los chasquean mucho á los de este Lugar con sus Victores siempre y quando se les vé en aquellas Villas , y Ciudades circunvecinas.

Sin dar lugar á reir , y celebrar estos disparates , prosiguió el Hidalgo Benavides con otro chiste muy gracioso , y aunque sério , fue muy agudo , y provechoso.

Abogaba el eloquentísimo Demosthenes en defensa de un hombre que estaban para condenar á muerte ; y al esforzar su oracion con autorizados textos del Derecho , que poseyó , y maestreó en grande manera su mucha erudicion , hizo reparo , que los Jueces se divertian hablando entre sí ; cosa de que se dió por bastantemente sentido: mas apartandose del principal asunto , encadenó un cuento , conciliando la atencion de los Ministros divertidos. Dijo : Es el caso , señores , digno de una reflexion atenta , el qual acaeció asi. Alquiló un Aldeano á un pasagero un asno : salieron á la jornada juntos , el dueño á pie , y esotro á caballo en el jumento. Era en el Estío , y á hora de mediodia , en que mas fatigaba el Sol , y el calor ; quando no pudiendo yá sufrir el demasiado calor , se bajó del asno el que iba montado en él , y haciendo mansion en la planicie de aquella campiña , donde no havia un arbol , ni una peña , donde refugiarse á su sombra , se acogió á la sombra del mismo jumento. El escudero , ó dueño del asno , dijo al que alquilaba:

D.

Va.



Vamos poco à poco , señor mio , que esa sombra que usted posee me pertenece á mí , que soy su dueño ; porque yo alquilè el jumento solo , pero no su sombra ; y así apartaos , y dejadme la. Eso no , replicó el otro , que si el asno no se puede apartar de la sombra , quando yo paguè el alquiler , tambien paguè su sombra. Con que à mí me pertenece , y no á usted. He aqui armado el pleyto entre estas dos partes , y que van al Tribunal con su querella. Estaban atentos , divertidos , y silenciosos los Ministros , curiosos de saber la sentencia que se daba sobre aquel extraordinario pleyto ; y entonces , viendolos así el diestro Orador , dando una palmada en la Cathedra , exclamó enardecido : O Senado Supremo ! Es posible , que el despreciable litigio de un asno os merezca atencion , y no os la merezca la importancia de la vida de un hombre , que está para perderla ? Fue cosa especial ; que reconvenidos , y afrentados los Jueces , enmendaron el yerro , y prosiguiendo Demosthenes con la fuerza de su abogacia , consiguió la libertad del pobre reo que defendia : habiendo asimismo conseguido de alli adelante una grande enmienda de este defecto en todos los demás Tribunales , y Judicaturas.

Edificó mucho el caso referido á los Tertulios , y mas la traza , y agudeza de Demosthenes para corregir defecto tan grande , y delicado á aquellos divertidos Jueces ; y pareciendole , que era demasiada seriedad aquella para un congreso , que solo se juntaba alli para reir chistes , salió con uno muy gracioso de dos Portugueses , que fue el siguiente.

Con:



Convidó un Portugués á otro á comer : reu-  
 sabalo el convidado con aquellas urbanidades  
 acostumbradas. Por fin , aceptó el convite , exci-  
 tado de las razones de su amigo , diciendo de  
 esta manera : *Vucé naon se desdeñe de ú convite*  
*que lo fago : seimos amigos , é como amigo lo tengo*  
*de facer con Vucé : que entre amigos naon se han de*  
*facer comprimentos , é ceremonias , si naon comer ó*  
*que eu teño para mí.* Convenidos en esto , se fue-  
 ron juntos á disfrutar el convite. Pusieronse á  
 la mesa , y lo primero que sacaron cubierto con  
 dos platos , fue una tajada de queso sumamente  
 delgada. El convidado luego que la vió echó  
 mano á la boca , y á las narices , tapandoselas,  
 porque no se le saliese el aliento. Y reparando  
 el dueño del convite en estas acciones , le pre-  
 guntó : *Qué fac vucé , que así se tapa á boca , é na-*  
*rices ?* Replicó el convidado diciendo : *Non se ad-*  
*miere vucé del fecho , que teé mysterio , é naon pou-*  
*eo. Fago á isto por naon arrojare dou prato con ó*  
*resollo á tajadiña dao queiso.* Comieron , no obs-  
 tante , de aquella nimiedad , que verdaderamente  
 era mas miseria que otra cosa. Salió el segundo  
 plato cubierto con otro , que solo contenia unos  
 rabanos. Al ver el convidado semejante frescura,  
 se quedó admirado ; y el festejante le dijo : *Naon*  
*se corte vucé , coma , é sin vergoña , porque naon ha*  
*comido cosa da otro prato : é verdaderamente eu siem-*  
*pre fago , que meos convidados salgan da miña casa*  
*fartos , é repletos.* El buen hombre , que se vió  
 con semejantes arrogancias de aquel su amigo,  
 y que hasta entonces no havia sacado cosa que



se le acomodase á su apetito , y tal qual , hambre que no le faltaba , prorrumpió en lo siguiente : *En la miña terra ao fin se ponen á istos rabanos.* Y luego al punto dijo el otro : *E ainda aqui tamen.* Comieron de los rabanos , y el convidado bien poco , sin haverse acordado de beber. Empezó el dueño de la casa á recoger los manteles , y llamar al criado para que quitase la mesa , y entre otras cosas que dijo á su convidado de sobremesa , fue : *Vucé pouca merced ma feito : Eu he tratado à vucé naon como á estraño , sinaon como amigo , con lo que teño , é como en miña pousada da ordinario.* Entonces el convidado le replicó , diciendo : *En verdade, señor mio , que à isto teño eu mais que agradecer á vucé ; pois nunca pensé que foramos tan amigos.* Despidióse de su cortejante tan fresco , y aun mas que quando entró al convite. Fuese pronto á su posada con hambre tan perruna , que aun no veía los bultos de quantos encontraba en la calle , deseoso de llegar para saciar su apetito , y suplir la miseria de su grande amigo.

Lo chistoso del cuento divirtió mucho á todos los congregados , celebrando los graciosos pasages que ocurrieron en semejante convite ; y luego al punto salió el tio Anton Terrones con un caso que acababa de acontecer en Madrid con un Predicador , que fue de esta manera.

Don Ramon Montero , que fue un grande Cortesano , iba por las calles de la Corte con un amigo suyo cierta tarde de Quaresma : oyó , que se predicaba en un Convento de Monjas. Entraron en la Iglesia , y hallaronla tan sola , que no ha-

via



via una alma , sino las Monjas dentro de su Coro. El Predicador , que en algun modo se havia alegrado tener siquiera un par de oyentes en la Iglesia , se empezó á esforzar. Dilatabase yá lo bastante , y los concurrentes cansados yá de Sermon , se iban á salir , quando viendo el Predicador , que se le iba aquel poco de Auditorio , dijo impaciente : *Qué se van ? No quieren oir la palabra de Dios en el tiempo santo en que estamos ? No son Christianos ? Desde luego voy á acusarlos á la Inquisicion.* Don Ramon respondió pronto , haciendo una profunda cortesía : *Vaya Padre : y en verdad no sé con qué testigos ha de fundar su acusacion.*

Yá se iba llegando la hora de concluir la Tertulia , y el tio Juan Bermejo prometió llenar todo aquel tiempo con un cuento muy gracioso , y no corto , que concluyó la diversion con muchas risotadas , y alborozos. Fue el caso como diré.

Llegó á la insigne Ciudad de Zaragoza un Tunante de aquellos de raza , que andan de Pueblo en Pueblo , por llenar la andorga , buscando trazas , y modos , como ser agasajados de la gente sencilla , y boba ; que como ellos sean un poco advertidos , y sagaces , nunca les faltan menudrugos en su mochila , y tal qual quartejo , para hechas sus pingolas , con que pasan una vida alegre , y sin cuidado alguno , viendolo todo , y riendose de todo el mundo. Llegó , pues , á esta referida Ciudad : empezó á pedir limosna , diciendo pasaba á Roma , por ver si podia hacer fortuna.



tuna con alguna renta Eclesiastica , para pasar con sosiego lo restante de sus años , y dejarse de viajatas ; que aunque nada cuidadosas , no dejan de tener algunos malos ratos. Veía , que el trato no iba à su gusto , y discurrió traza como ser agasajado de muchos , y sobrarle todo , como asi aconteció. Fue el caso , que llegado este tuno à Zaragoza , publicó , que sabia raros arcanos de Medicina , y entre ellos el de remozar las viejas. La prosa del brivon era tan persuasiva , que las mas del Pueblo le creyeron. Llegaron , pues , muchisimas à pedirle , que las hiciese tan precioso beneficio ; y para mas obligarle le regalaron potentemente. El dilató algun tanto la cura , para desfrutar mas agasajos. Llegó el tiempo de ponerlo en práctica , y las dijo , que cada una pudiese en una cedulilla su nombre , y con suma legalidad la edad que tenia , como circunstancia precisa para la ejecucion del arcano. Havia entre ellas septuagenarias , octuagenarias , y nonagenarias. Hicieronlo asi puntualmente , sin disimular alguna ni un dia de edad , por no perder la dicha de remozarse. Fueron citadas por el tunante para venir à la posada à dia señalado. Vinieron , pues , y él al verlas fingió el haversele perdido los papeles todos de las citas , lamentandose , que no podia menos de haverle robado todas aquellas cedulillas alguna bruja , envidiosa del bien que las esperaba : asi , que era preciso bolver à escribir cada una su nombre , y edad de nuevo ; y por no retardarlas mas el conocimiento , porque era precisa aquella circun-

tan-



tancia, les declaró, que toda la operacion se reducía á que la que fuese mas vieja entre todas havian de quemar viva, y tomando las demás por la boca una porcion de sus cenizas, todas se remozarian. Pasmaronse al oír esto las viejas; pero crédulas siempre á la promesa, trataron de hacer nuevas cédulas. Hicieronlas con efecto, pero no con la legalidad que la vez primera; porque medrosa cada una de que á ella por mas vieja la tocasse ser sacrificada á las llamas, ninguna hubo que no se quitase muchos años. La que tenía noventa se ponía sesenta, la que ochenta cinquenta, y la que setenta quarenta y cinco, como la que cinquenta treinta y ocho. Recibió el pícaro las nuevas cédulas, y sacando entonces las que le havian dado las primeras, ò al principio, hecho el cotejo de unas con otras, les dijo: Ahora bien, señoras mías; yá vuestras mercedes lograron lo que las prometí: yá todas se han remozado. Llegaba á la vieja nonagenaria, y la decia: Usted tenia el dia pasado noventa años, ahora no tiene mas que sesenta. Usted, señora mía, me dijo tenia ochenta antes de ahora, mas al presente no tiene mas que cinquenta. Usted me dijo, que tenia setenta, y ahora tiene quarenta y cinco; y usted, que tenia cinquenta, yá se halla solo con treinta y ocho. Y discurriendo asi por todas las demás, las despachó tan corridas como se deja conocer; y él ataviando sus ajuares, y buenos regalos, que aquellas tontas le havian hecho, anocheció, y no amaneció.

Ce-



Celebraron por extremo la burla , y truhanada del tunante con mucha risa ; y habiendo dado al concluir el chiste la hora de finalizar la Tertulia , se fueron todos á sus casas muy divertidos , y alegres de los sucesos , aventuras , y chistes tan graciosos como aquella noche se havian contado.

**FIN.**

